



tecnología y gestión



Pedro Maestre Yenes

Director Editorial
pmaestre@dintel.org

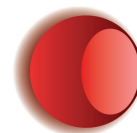
Subdirector General de
Organización y Red
Fraternidad Muprespa

LO BARATO ES CARO Y LO CARO ES BARATO

Hace unos días pasé la revisión de mi coche y, al revisar la factura, pude constatar que el precio de la hora de operario era de 72,70 euros la hora. Mi asistenta me cuesta 16,66 euros la hora y el jardinero que atiende mi jardín me supone un coste similar por cada hora trabajada. He pedido presupuesto a un albañil, sin especiales pretensiones, para que me diera el coste para hacer una pequeña chapuza doméstica consistente en una pequeña estantería de ladrillos; el coste que me ha dado de su hora de trabajo es de 23 euros. Cuando he preguntado a mis amigos y conocidos su opinión sobre el precio de la mano de obra del mencionado albañil, todos me han asegurado que era una auténtica bicoca. Hace poco tuve una avería de la luz un domingo a las doce de la noche y para conseguir que me la arreglaran tuve que acudir a una de esas cadenas que arreglan todo tipo de averías a cualquier hora de cualquier día. Es para quedarse auténticamente pasmado, pues el coste de la hora del electricista para arreglar la avería – que por otra parte no suponía poner una pica en Flandes – me salió a 80 euros la hora; en llegar a mi casa, hacer el arreglo (media hora) y volverse a la suya empleó una hora y media y me cobró 120 euros.

Viene a cuento de los datos que acabo de reseñar el hecho de que en un reciente e importante concurso convocado por la Administración General del Estado, los ganadores de la licitación han ofertado a 15 euros el precio de la hora de programador informático. Parece obvio que es un absurdo y un contrasentido lo que esté ocurriendo. Se me podrá decir que es el juego del mercado y que si se ofertan esos precios será porque eso es lo que valen los programadores.

La realidad es muy distinta. Se ha entrado en una absurda dinámica en que alguien tendrá que poner coto a este



desastre que lo único que está provocando es el derrumbamiento total de la calidad del software con las graves implicaciones que ello supone. Si alguien se cree que por conseguir precios a 15 euros la hora de programador está consiguiendo espléndidos ahorros, está muy equivocado. Es bien cierto que desarrollar aplicativos informáticos con un alto nivel de calidad cuesta tiempo y dinero. El conseguir buenos aplicativos a los miserables precios indicados supondrá un número de horas tan grande que, al final, el coste será mucho mayor y, además, por muchas horas que se empleen no se conseguirán aplicativos de calidad.

Es bastante frecuente que los especialistas que trabajan en las oficinas de proyectos busquen, a través de la gestión de los concursos de apoyo técnico, que los precios sean lo más bajo posible. Seguramente, se apuntarán un tanto y podrán presumir y sacar pecho por su excelente gestión, pero los responsables de los aplicativos – que no suelen tomar ni arte ni parte en el desarrollo de los concursos, se desesperarán y no conseguirán prestar un buen servicio.

No nos engañemos; para conseguir aplicativos de calidad y en poco tiempo hay que contar con buenos profesionales y estos, nos guste o no, tienen un precio unitario elevado. Además, tenemos que tener muy claro que el coste final total será mucho menor si disponemos de buenos profesionales aunque nos cuesten unitariamente mucho dinero. Parece una contradicción pero no lo es en absoluto.

Un riesgo grave añadido, con el que hay que acabar al precio que sea, es el que se pueda producir la típica corruptela de que un responsable de aplicativos se vea obligado a poner un programador real y a su lado un programador ficticio (un dummy). De esta forma se estará pagando realmente a 30 euros la hora engañándose a sí mismo diciendo que se está pagando programación a 15 euros cuando se está pagando realmente a 30 euros. Si además se utilizan dos dummies por cada programador real el precio será de 45 euros por hora. En suma, una escalada inadmisibles a la que se ha llegado por poner precios tan ridículos como los de 15 euros por

hora de programador. Seamos serios y realistas si es que queremos conseguir un buen nivel de calidad en el desarrollo de aplicativos informáticos.

Quisiera finalizar este artículo con la apuesta que le hizo Santiago Rusiñol a sus amigos de la tertulia de Los Cuatro Gatos. El pintor y escritor afirmaba con rotundidad la enorme desconfianza de los españoles para adquirir duros a tres pesetas. Para demostrarlo, pasó por muchos pueblos de Cataluña con un cesto lleno de auténticos duros de plata ofreciéndolos a tres pesetas. Rusiñol no consiguió vender ni un solo duro. No compremos programadores a 15 euros la hora porque, salvo en la apuesta de Rusiñol, lo normal es que no nos den duros a tres pesetas. Desconfiemos de las gangas; si queremos buenos programadores habrá que pagarlos y, de esa forma, obtendremos aplicativos de calidad, todo lo demás será engañarnos a nosotros mismos. Flaco favor haremos a las organizaciones si pretendemos desarrollar la informática con programadores a 15 euros la hora.